

# “Señor, enséñanos a orar”

## La oración de la Iglesia en tiempos de Jubileo

- ✓ La oración con la Iglesia
- ✓ La oración de la pequeña comunidad cristiana
- ✓ La oración en familia

### 1. Orar con la Iglesia

#### 1.1. La oración: expresión y recreación de nuestra condición eclesial

- **Enseñados por el Espíritu:** “El Espíritu que enseña a la Iglesia y le recuerda todo lo que Jesús dijo, será también quien la instruya en la vida de oración” (CIC nn.2558-265; 2598-2682).

- **Tomando conciencia de nuestra condición bautismal**, que nos hace hijos de Dios e Iglesia, Pueblo de Dios creyente.

- **Aunque oremos individualmente lo estamos haciendo como Iglesia.** Somos miembros vivos del Cuerpo de Jesús Resucitado, animados y movidos por el Espíritu Santo.

Hay momentos especiales de oración, en los que se destaca de forma más viva, esta relación con la Iglesia; es la que llamamos Oración Litúrgica.

#### 1.1.1. La Iglesia nace como una comunidad orante

- **El primer encuentro:** Una **comunidad en oración** a la espera de la promesa de Jesús: el bautismo del Espíritu. “*Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús*” (Hch 1, 14).

“*Los primeros pasos de la Iglesia en el mundo estuvieron marcados por la oración. Los escritos apostólicos y la gran narración de los Hechos de los Apóstoles nos devuelven la imagen de una Iglesia en camino, una Iglesia trabajadora, pero que encuentra en las reuniones de oración la base y el impulso para la acción misionera. La imagen de la comunidad primitiva de Jerusalén es punto de referencia para cualquier otra experiencia cristiana. Escribe Lucas en el Libro de los Hechos: «Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (2,42). La comunidad persevera en la oración.*<sup>1</sup>.”

- **Una fotografía (un flash) o los “sumarios”** del libro de los Hechos de Lucas: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo” (Hch 2, 42-47).

#### 1.1.2. Algunos rasgos característicos

- **Alabanza:** El nuevo pueblo de Dios ora “*para anunciar las alabanzas de Aquel que les ha llamado de las tinieblas a su admirable luz*” (1 Pe 2,9), y “*ofrece sacrificios espirituales, aceptos a Dios por la mediación de Jesucristo*” (1 Pe 2, 5).
- **Unidad:** Define de forma radical a la Iglesia. La oración hecha con un mismo corazón y un mismo espíritu caracteriza a los discípulos de Jesús. “*Os aseguro que, si dos de vosotros se*

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO. **AUDIENCIA GENERAL.** Biblioteca del Palacio Apostólico. Miércoles, 25 de noviembre de 2020

ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 19-20).

- **Perseverancia:** Expresa la continuidad en la oración, el empezar cada día, el orar siempre sin desanimarse, siguiendo el mandato del Señor: “*orad para que no caigáis en tentación*” (Lc 22, 46).
- **Conciencia de que todo brota de la oración:** el servicio y la fraternidad, el testimonio, la predicación y el anuncio del reino.

### 1.1.3. Las fuentes de la oración de la Iglesia

- **La Palabra de Dios:** “*La Palabra de Cristo habite entre vosotros con toda su riqueza*” (Col 3, 16). “Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (San Ambrosio).
- **La Liturgia de la Iglesia:** “*La misión de Cristo y del Espíritu Santo que, en la liturgia sacramental de la Iglesia, anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la salvación, se continúa en el corazón del que ora. La oración interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma. Incluso cuando la oración se vive “en lo secreto” siempre es oración de la Iglesia, comunión con la santísima Trinidad.*” (CIC 2653-2658)
- **La vida teologal.** La Historia de Salvación, que Dios nos ha comunicado, acogida y expresada por la Iglesia en caminos de fe, esperanza y amor.
- **La vida de cada día:** “*En todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, el Espíritu se nos ofrece para que brote la oración*” (CIC 2659-2660). Orar los acontecimientos de cada día, las humildes situaciones cotidianas, es uno de los secretos del Reino revelados a los “pequeños”, a los pobres de las Bienaventuranzas.

## 1.2. Oración litúrgica

La renovación litúrgica del Vaticano II hizo cambiar el concepto y la experiencia de la liturgia. Durante varios siglos ésta fue considerada como una serie de ritos que había que cumplir o como una representación religiosa solemne. Colocada al margen de la vida influía poco en ella.

Aunque toda la vida puede ser liturgia, y por tanto oración, los lugares más privilegiados de oración litúrgica son los **sacramentos de la Iglesia, sobre todo la Eucaristía y la liturgia de las horas.**

Actualmente se la considera especialmente como la **Palabra de Dios celebrada** en la esperanza, después de haberla acogido por la fe y con el compromiso de vivir sus exigencias en el amor. Existe **un dinamismo de continuidad entre liturgia y vida.**

El Documento de Aparecida afirma que “*la renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador, en particular en la Eucaristía... Al hablar del encuentro con Jesucristo recuerda que se da de modo admirable en la liturgia. Al vivirla se penetra en los misterios del Reino y los discípulos misioneros expresan de modo sacramental su vocación, se comprometen en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera y en la vida de nuestros pueblos en Él*” (cfr. *ibíd.*, n. 250).

Aparecida reafirma que la **oración personal y comunitaria** “es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero” (*ibíd.*, n. 255). **La oración se nutre del contacto con**

**la Palabra de Dios en la Escritura. Ella es fuente de vida y alma de la acción evangelizadora** (cfr. ibíd., n. 247). De manera particular se recomienda **la lectio divina** (cfr. ibíd., n. 249).

### 1.2.1. Un reto

La oración litúrgica está llamada a ser la oración de todo el pueblo de Dios.

- Una oración también de los laicos, porque es de toda la Iglesia.
- Una oración comunitaria. No es una oración privada, sino celebración de la Iglesia, que es sacramento de unidad (SC **Sacrosanctum Concilium** Constitución sobre la sagrada liturgia. 26).
- Una oración creativa. Actualización de la novedad de la salvación.
- Una oración centrada en Cristo y su misterio, para vivir de él y dar testimonio de su amor en el mundo.

### 1.2.2. Don y experiencia trinitaria

La oración litúrgica nos remite al recuerdo (anámnesis) de las maravillas de Dios y por la fuerza de la acción (epiclesis) del Espíritu, nos conduce al encuentro y la comunión con Cristo.

#### a. La experiencia de la bendición del Padre es fuente y fin de la liturgia.

Por la liturgia, el hombre interior es enraizado y fundado (Cf. Ef 3,16-17) en “el gran amor con que el Padre nos amó” (Ef 2,4) en su Hijo Amado. La liturgia cristiana es respuesta a las bendiciones de Dios y a la vez santificación del hombre (SC 7). “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo* (Ef 1, 3).

#### b. Ejercicio sacerdotal de Cristo.

Cristo continúa en la Iglesia, con ella y por ella la obra de nuestra redención. La oración litúrgica nos incorpora a Cristo, que “actúa en plenitud para la transformación de los hombres” (CT 23). Cristo es el celebrante principal (“*El Señor esté con ustedes*”).

#### c. El Espíritu Santo recuerda y actualiza el Misterio de Cristo.

La liturgia es la misma “maravilla de Dios”, vivida e interiorizada por toda oración, “*en todo tiempo, en el Espíritu*” (Ef 6, 18)

### 1.2.3. Escuela de oración

- **Lugar de aprendizaje de las maravillas y riquezas del misterio de la salvación** que se actualiza en la liturgia. Es la mejor escuela del misterio de la Trinidad. Los signos y símbolos son memoria de una historia de comunión del hombre con Dios y a la vez posibilitan y expresan el encuentro con él.
- Desde el **canto y la música**. “**El canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte integral de la liturgia solemne**” (SC 112). Nos impulsan a hacer de Dios nuestra música y a convertir nuestra vida en música para Dios.
- Desde la **contemplación y el silencio**. El silencio litúrgico (celebrativo, comunitario, preparado, transitorio), puede ser: de ofrenda, de aceptación, de admiración ante el misterio, de acción de gracias, de meditación de la Palabra. En la medida en que este silencio está lleno de vida, en esa medida la misma vida aprende a apreciar el silencio.
- Desde la **pluralidad integradora de formas y contenidos de oración**. “*La misión de Cristo y del Espíritu Santo, que en la liturgia sacramental de la Iglesia anuncia, actualiza y comunica el misterio de la salvación, se continúa en el corazón que ora. La oración interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma*”. (CIC 2655)

#### 1.2.4. Santificación del tiempo y del espacio – Liturgia de las horas

Las horas de cada jornada<sup>2</sup>:

La mañana **es tiempo de alabanza o “laudes”**. Es el momento en que al romper el día se celebra gozosamente la Pascua de Jesús. Es el tiempo de la luz y de la vida. Llega Jesús, como signo de la bendición de Dios.

La tarde **es tiempo de recogimiento agradecido que se expresa por medio de las “vísperas”**. Se vuelve del trabajo y se entra en la plegaria. Es tiempo de gratitud por la jornada.

Los días y semanas del año, **centrados en Cristo, por la celebración de los misterios de la salvación, sobre todo la Pascua**. Historia de humanidad, entendida como historia de salvación, que tiene como centro a Cristo.

El mundo. La voz de la tierra, en la Iglesia que ora, se convierte en voz de canto y alabanza, de belleza y de gloria. **“Poned el alma en consonancia con la voz, y colaborad así con la gracia divina”** (SC 11).

Orar intercediendo por todos. En la comunidad orante resuena la voz de toda la humanidad. Así la Iglesia prolonga la oración de Jesús: *“Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”* (Tim 2, 1-8)

## 2. La oración de la pequeña comunidad cristiana – orar en grupo

### - Regalo y necesidad

“Gran mal es un alma sola”. La fe no se puede vivir a solas, ni tampoco la oración. El grupo ofrece la cercanía y el apoyo de los demás para descubrir la dimensión comunitaria de la vida cristiana, donde cada hermano y hermana es un don. Es lo que Santa Teresa llama: **“hacernos espaldas”**.

### - Un signo de los tiempos

La oración en grupo es una gozosa realidad en nuestros días. Es posible orar así. Abundan los grupos comprometidos, con buena representación de laicos. Es un regalo del Espíritu a la Iglesia. **“Los grupos de oración son hoy uno de los signos y uno de los acicates de la renovación en la Iglesia, a condición de beber en las auténticas fuentes de la oración cristiana”** (CIC 2689).

### - El espejo de la Iglesia primitiva.

El retrato de las primeras comunidades cristianas permanece siempre como referencia para todo grupo de oración. Presenta a los primeros cristianos como una comunidad que ora (Hch 2,42). Se reúnen en un lugar, y el Espíritu les une el alma. Juntos escuchan la Palabra de Dios. Dejan que la vida de Dios pase de unos a otros en un clima de alegría. Comparten los dones, a lo de cada uno lo llaman **“nuestro”**. Perseveran en estos encuentros y el Señor los bendice.

#### 2.1. ¿Qué es un grupo de oración?

##### a. Un grupo de personas:

- Donde se reconoce el rostro de los que están al lado.
- Cada uno es un don para el otro.
- Todos tienen espacio, palabra, tarea

##### b. Que se reúnen para hacer un camino de encuentro con Dios.

---

<sup>2</sup> Maitines, Oficio de Lecturas, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas.

- Llamados por el Espíritu.
  - En el nombre de Jesús, que garantiza su presencia en medio de ellos (Mt 18,19-10).
  - Aprenden a decir: Padre nuestro.
  - En comunión con la Iglesia (CIC 2689).
- c. Y que sienten la necesidad de dar gratis lo que gratuitamente han recibido. El don se convierte en tarea eclesial. **“Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración”**<sup>3</sup> (NMI 33.34).

## 2.2. Características

- El “nosotros” orante

El orante no puede renunciar al encuentro en soledad con Dios, pero su vida participa de la vida de los otros. El grupo se coloca en el plano de la gracia y se sabe habitado por el misterio de Dios. El Espíritu realiza la unidad en el encuentro. Desaparecen los protagonismos personales. Preside el grupo Jesús.

- Trato de amistad

Los componentes del grupo se hacen compañeros, solidarios de los otros. Se abren de forma libre, en un gesto de transparencia. Todos se sienten hermanos. Al amarse están amando a Dios. La oración de grupo es un ejercicio de amistad. Conforme a las palabras de Jesús: **“Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”** (Jn 15,15-16).

- Compartir

El grupo entabla un diálogo de creyentes, la vida pasa de unos a otros en plano de confianza y apertura. Dios mismo habla por la voz de los demás. Cada orante, con gran respeto, pero sin miedo, expresa en la plegaria su palabra, ofrece a los demás su voz hecha canto, su experiencia de fe. **“Al darnos nos vamos creando”**.

- Compromiso

La respuesta a tanto don es una vida que se entrega. La oración de grupo hace posible que surjan estructuras de comunión, donde se cultive la gratuidad. La oración abre un espacio de gracia en nuestra tierra. Puestos ante Dios y ante los demás, vamos poniendo lo mejor de nosotros para construir un mundo nuevo. *“Siempre han sido los hombres y mujeres de oración quienes, como auténticos intérpretes y ejecutores de la voluntad de Dios, han realizado grandes obras”* (VC 94).

## 2.3. Modelos

*“Las diversas espiritualidades cristianas participan en la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad reflejan la pura y única luz del Espíritu Santo”* (CIC 2683). *“Reunidos en común, haya una sola oración, una sola esperanza en la caridad, en la alegría sin tacha, ya que no existe nada mejor que Él. Corran todos a una, como a un solo templo de Dios, como a un solo altar, a un solo Jesucristo que procede de un solo Padre”* (San Ignacio de Antioquia)

## 3. La oración en familia

La familia cristiana es una comunión de personas, que reflejan la comunión que existe en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Vaticano II, en la Lumen Gentium, reconoce que la familia es, "la Iglesia doméstica". Es la primera vez que el magisterio emplea esta expresión que ya encontramos en S. Juan Crisóstomo.

---

<sup>3</sup> NOVO MILLENNIO INEUNTE, 33.34

La familia es considerada como la célula, cuyo desarrollo constituye la comunidad eclesial, el semillero de miembros de la Iglesia.

El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y "escuela del más rico humanismo". Es una comunidad de fe, esperanza y caridad. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de su vida. *“Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él”* (Lc 2,39-40).

*“En familia se aprende a pedir y apreciar ese don del Espíritu. Si lo aprendes con la misma espontaneidad con la cual aprendes a decir 'papá' y 'mamá', lo has aprendido para siempre. Cuando esto sucede, el tiempo de la entera vida familiar viene envuelto en el vientre del amor de Dios, y busca espontáneamente el tiempo de la oración”*.<sup>4</sup>

*“Cada familia cristiana —como hicieron María y José—, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal. La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. ... No es una casualidad, entonces, que «Nazaret» signifique «Aquella que custodia», como María, que —dice el Evangelio— «conservaba todas estas cosas en su corazón» (cf. Lc 2, 19.51)..<sup>5</sup>*

### 3.1. La familia, un lugar de oración

Aunque entre los judíos y al principio del cristianismo, cuando el culto se celebraba en las casas particulares, la liturgia doméstica era muy amplia, ahora, en cambio, es extremadamente reducida. **El Vaticano II anima a la familia a ser "un santuario de la Iglesia en la casa" por la oración en común.** Como comunidad concreta en el interior de la Iglesia, la familia tiene necesidad de expresar su relación de fe: sea leyendo la Biblia o el evangelio del día, bendiciendo la mesa, rezando al levantarse y antes de dormir, etc. Estos momentos reafirman la presencia del Señor. Muchos acontecimientos son susceptibles de ser celebrados en casa en un ambiente religioso: el nacimiento y bautismo de un hijo, el traslado a una nueva casa, la muerte de un familiar... Son prácticas todavía limitadas y habría que animar al desarrollo de una liturgia familiar que asegurara a la familia la vitalidad de la fe y le permitiera identificarse como Iglesia doméstica.

La oración en familia brota de la escucha de Jesús, de la lectura y familiaridad con la Palabra de Dios. *“La fe alcanza su mayor fecundidad cuando se vive en interacción con los demás, y en primer lugar con nuestro cónyuge y nuestros hijos, quienes, de hecho, forman nuestra primera comunidad de vida, nuestra Iglesia doméstica”* (CIC, 1655).

Es necesario que los hijos vean rezar a los padres. La oración debe ser sin prisas, creando un ambiente (en silencio, música suave, ojos cerrados...) porque de esta manera los hijos van a comprender la importancia de estos momentos de la presencia de Dios en el hogar. Es vital que se haga con devoción, que no se limiten a las palabras, sino que se transformen en hechos y testimonios de fe, porque así los hijos aprenderán a orar, por lo cual hay que hacerlos participar en la oración, que aprendan a repetir algunas fórmulas sencillas, algún canto, a estar en silencio hablando a Dios.

---

<sup>4</sup> PAPA FRANCISCO. 26 de agosto de 2015

<sup>5</sup> PAPA FRANCISCO. 10 de diciembre de 2014

## 4. La oración de San Luis María con la Iglesia

### 4.1. La Eucaristía<sup>6</sup>

Par acercarnos a Montfort en este punto es preciso que vayamos a los testigos.

Blain deja por escrito varios testimonios con relación a cómo vivió San Luis María de Montfort la comunión y a la celebración de la Eucaristía.

Describiendo el período de París, Blain nos habla en tres ocasiones del joven Luis. En la comunidad del P de la Barmodière, Montfort comulgaba cuatro veces por semana, pero con tal devoción que era digno de verse. Aunque toda su vida era una preparación a tan santa acción, la víspera añadía disposiciones particulares y próximas. Su acción de gracias duraba una hora y, para hacerla con mayor tranquilidad y gozar de la presencia de su amado, buscaba los lugares más recónditos de la iglesia.

Blain nos recuerda una comunión del joven Grignon en Chartres, en la que perseveró en oración seis u ocho horas seguidas de rodillas inmóvil y como en éxtasis. También nos indica Blain que todos los sábados acostumbraba a ir a comulgar a la iglesia de Notre-Dâme de París, lo que le permite afirmar que la comunión de Montfort era frecuente, fervorosa y con María.

Siendo seminarista ya se inició en la composición de cánticos, que más tarde le sirvieron tanto en su apostolado misionero y muchos de ellos estaban dedicados a la Eucaristía.

No fue nunca la preocupación de Montfort profundizar científicamente en el misterio eucarístico. Dicho con sencillez, su misión fue traducir, al servicio de la fe y para la vida de la fe de los fieles las verdades de la Revelación enseñadas por la Iglesia. Es lo que resulta claramente de la lectura de sus escritos, testigo de su pensamiento y de su actividad misionera. Hay referencias en ASE, VD, RM, RS, pero sobretodo en los cánticos, que él hacía cantar durante la misa, la adoración, las procesiones, etc... Ahí nos ofrece su pensamiento y su devoción a la Eucaristía, dejando entrever el ardor del celo apostólico que lo animaba a ayudar al pueblo fiel a comprender y vivir el misterio de la Eucaristía.

#### 4.1.- El sacramento del amor

**“¡Invento de amor!”**. Esta expresión del P. Olier, fundador del seminario de San Sulpicio, es la clave de la lectura de que se sirve Montfort, para expresar de forma sintética la Eucaristía en su dimensión descendente. El misterio instituido por Cristo es la prolongación en el tiempo de ese amor que impulsó a la Sabiduría eterna a hacerse hombre y a morir en la cruz. (ASE, 70).

En el cántico 128, 1ª estrofa expresa la admiración por este misterio,

*Estoy fuera de mí  
al ver la humillación  
del Dios omnipotente  
en ese Sacramento;  
aquí está el rey del cielo,  
el Todopoderoso  
oculto y escondido,  
sin brillo ni esplendor.  
¡Maravilla suprema! (C128-1)*

*“Queriendo la Sabiduría, por una parte, manifestar su amor a los hombres hasta morir en lugar suyo para salvarlos, y no pudiendo, por otra, decidirse a abandonarlos, encuentra un secreto admirable*

<sup>6</sup> Eucaristía. Diccionario de Espiritualidad Montfortiana. Stefano di Fiores. Centro Mariano Montfortiano. Bogotá. 1998.

*para morir y al mismo tiempo seguir viviendo y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos: es la amorosa institución de la Eucaristía. Y para satisfacer cumplidamente su amor en ese misterio, no tiene inconveniente en cambiar y trastornar las leyes naturales.”(ASE, 71).*

En realidad, la presencia de la Sabiduría entre los hombres no quiere ser una compañía exterior, sino interior: *“No se oculta en el brillo de un diamante, ni de otra piedra preciosa..., se oculta, mas bien, bajo las apariencias de un trozo de pan, alimento propio de un hombre, a fin de que al ser comido por éste, pueda llegar hasta el corazón humano y encontrar allí sus delicias” (ASE, 71).*

Con la sensibilidad que le distingue, en el cántico CT 134, 1-3, afirma que Jesús antes de morir, instituye la Eucaristía para no abandonar a su Madre, para seguir viviendo corazón a corazón con ella, incluso después de la Ascensión.

Sabiendo que en esa época el ritmo mensual era el recomendado a las almas fervientes, se comprende que el deseo de Montfort era el de animar al compromiso serio de parte de todos los cristianos: la comunión exige, en efecto, una vida de conversión. A las primeras hijas de la Sabiduría no duda en prescribirles que *“comulguen todos los días, porque ambas lo necesitan mucho, siempre que no caigan en pecado venial deliberado”.*

En las RS el fundador recomienda con firmeza la comunión frecuente orientada por el confesor y la Superiora (RS 147-151-152-160). Les recuerda que nunca deben preferir las devociones a la Sagrada comunión, que no busquen en ella los goces espirituales, que no la consideren como privilegio; comulgarán *“para sacrificar en la comunión todas las cosas a Jesús crucificado y anonadado”*; desea además que escuchen la misa de la comunidad y comulguen todas juntas siempre que puedan. La comunión comunitaria es la que prescribe también a los peregrinos de Ntra. Sra. de Saumur.

#### 4.2.- La Eucaristía y María

La Escuela francesa del siglo XVII se distinguió por la profunda intuición sobre la presencia de María en la Encarnación y, como consecuencia, en todos los misterios de la vida de Cristo. Ello lleva a Montfort a subrayar la relación María-Eucaristía, insistiendo en la Comunión. La economía sacramental, arraigada en la economía de la Encarnación, no es otra cosa que la actualización del misterio histórico de Cristo. Dado que María es la fuente de la carne y sangre del Redentor, es preciso admitir que su presencia se impone en los misterios que son el memorial de su carne y sangre, es decir en la Eucaristía. Montfort, lleno de reconocimiento y admiración ante el Padre, que por el Espíritu Santo confió su Hijo a María y reconocimiento y admiración a María porque gracias a su fiat podemos acceder a la mesa eucarística donde recibimos el cuerpo y sangre del Hijo del Altísimo.

Todos los cuidados maternos de María para con sus hijos se concentran en el hecho de que les da a comer el pan de vida que ella formó (VD 208). Este párrafo está todo consagrado a este tema. Ella, como la Sabiduría, prepara la mesa y llama: *vengan a comer mi pan que es Jesús, y a beber el vino de su amor, que he mezclado con la leche de mis pechos.(VD 208).* Es admirable la delicadeza y profundidad con que Montfort subraya la presencia y acción maternal de María en la Eucaristía, sin disminuir en nada la excelencia redentora de Cristo. Siendo ella la tesorera y dispensadora de los dones y gracias del Altísimo, da gran porción y la mejor de todas, para alimentar y sustentar a sus hijos y servidores. *Nutridos éstos con el pan de vida embriagada con el vino que engendra vírgenes, llevados en brazos.”(VD 208)*



Montfort termina el Tratado de la Verdadera Devoción exhortando a comulgar en unión con María: que ella, en nosotros y para nosotros, acoja el Verbo de Dios hecho pan en el altar, ella que lo recibió en su corazón y en su cuerpo, como escriben los Padres. Los últimos párrafos del Tratado, nº 266-273, tienden a demostrar claramente que la comunión hace revivir en nosotros y por nosotros el vínculo Cristo-María.

#### 4.2. Eucaristía y misión

*“La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor”*<sup>7</sup>. En otro documento, los Padres conciliares afirman: *“La Eucaristía aparece como fuente y cima de toda evangelización”*<sup>8</sup>.

A la luz de estos principios, la espiritualidad montfortiana, llena de la experiencia misionera, reconoce necesariamente en la Eucaristía el fundamento de la misión y también el punto de llegada donde maduran los frutos de la misión cuando, sentados al banquete del Cordero, se gusta ya la comunión con Él. Pensemos en la utilización que hace Montfort de los textos de la Sabiduría, que corre e invita a todos al banquete de la vida. (Cf. Prov 9, 1-6)

La actividad evangelizadora y catequética; toda actividad misionera de la Familia montfortiana está obligatoriamente unida a la Eucaristía. Y en la espiritualidad que brota del Verbo hecho carne y sangre en el altar, beberán esos mismos misioneros del evangelio la energía necesaria para correr por campos y ciudades para hacer resonar la Buena Noticia y manifestar el amor loco de nuestro Dios por la humanidad.

### 5. **La oración de la Iglesia y la espiritualidad montfortiana hoy**

Montfort, en sus misiones y en sus escritos, se dirigió preferentemente a la gente sencilla. Montfort quiso que sus interlocutores conocieran a Dios, acogieran la Buena Noticia y lo amaran en respuesta. Para ello, cuidó las predicaciones de la Palabra, las catequesis sobre los Sacramentos y las celebraciones. Sabemos de su creatividad: cánticos, estatuas, estandartes, peregrinaciones, procesiones, renovación de las promesas bautismales, la erección de la cruz, el Santo rosario...

Hoy, la espiritualidad montfortiana no puede ubicarse ni proponerse en paralelo con la espiritualidad litúrgica, pero sí está llamada a ubicarse en su órbita. La espiritualidad montfortiana la tejemos en el telar hermoso de la liturgia eclesial. Y favorecemos con sabiduría, en diálogo y en sintonía con la reforma litúrgica, la renovación de las devociones populares.

- Importancia de la Palabra celebrada y llevada a la vida
- Valoración de la iniciación cristiana: los sacramentos
- Tiempo y espacio de oración al ritmo del ciclo/tiempo litúrgico: oración cotidiana, Liturgia de las Horas, retiros, ejercicios espirituales, peregrinaciones...
- Verdadera devoción a María desde el corazón del año litúrgico
- La Consagración a Jesús por las manos de María en la línea del compromiso por el seguimiento de Cristo que hunde sus raíces en los sacramentos de iniciación.

Hna. Elvira Muñoz, hdl.

---

<sup>7</sup> Vaticano II. CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM CONCILIIUM. SOBRE LA SAGRADA LITURGIA, nº 10

<sup>8</sup> Vaticano II. DECRETO “PRESBYTERORUM ORDINIS”. Sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, nº 5